



000178021

Miguel Angel Godoy 1946-3688



"¿Qué saca el hombre con conquistar el mundo si pierde el alma?"
(Mateo 16.26.)

Una verdad en torno al problema de lo que es esencial e inesencial para la educación, resulta ser el tema de su identidad. Una realidad de la que no es posible exonerarse: su quehacer es un hecho de vida humana. Acontecer, en rigor, inexcusable, a menos que se le pretenda subvertir de sobremañera. Dicho de otra manera: el hombre no se afana en conocer "simplemente", sino en resolver el dilema de su propio ser llamado a la perfección, en tanto constituye la necesidad inexcusable e indubitable de su condición. Lo lamentable consiste en que el menester educativo hace exactamente lo contrario. Esto es, prescindir de lo sustantivo —el hombre— y ocuparse con envidiable demodo de lo adjetivo —el programa de estudios—. Queda subrayado así el inconsistente repertorio axiológico que lo sostiene y su consiguiente desnaturalización. El ser del estudiante viene en ser objeto de razón técnica con respecto a la revelación y conquista del sentido de vida que lo sobrecoge. Praxis, por cierto, que aloja en la más radical de las abstinencias en materia de acu-

ciante innovación.

Que el hombre vive en un mundo de convicciones queda fehacientemente confirmado en la reciente lectura del valioso texto *Innovación educativa y programa de curso*, escrito por el profesor Gabriel Castillo, editado por el CPEIP, en 1989. Libro es el que hace claridad en medio del océano en el que brasea buena parte de la pedagogía chilena, con especial énfasis su enseñanza media. La tesisura espiritual del maestro Castillo toca, en efecto, la importancia que entraña para la tarea educativa el insustituible imperativo que ella quede articulada desde y para el hombre que requiere educabilidad en una genuina promesa de que llegue a ser, en plenitud, conciencia y madurez, más hombre. No contar con él sería sin más —aparte de una ectracción de análisis irresistible— hacerlo depender de la norma técnica y de la legislación educacional, algo así como un accionar in vitro. Como se puede ver, nada más equidistante de la convocatoria superior a que está llamado.

Quien desee empeñarse en acrecer la robustez interior del individuo —ese singular y concreto joven que los padres confían a los educadores— debe empezar por creer que su praxis (y antes aún su misión) ha de consistir del modo más radical en alentar la realización del individualísimo "yo" del educando, viviendo la experiencia educativa desde él, su dignidad y su circunstancia. Lo demás es declarar la insensatez

que siempre resulta hacerse dócil servidor de lo fácil, administrativo y formal. Laensteiniana definición de inteligencia cobra aquí contemporaneidad absoluta: "La inteligencia no se alimenta de respuestas, sino de preguntas". Sustentarse en este quicio significa acertar con un hombre en quehacer constante. ¿Puede haber algo más decisivo en la faceta humana que vivir? Ortega nos lo dice de manera inmodificable: "Vivir es ya encontrarse forzado a interpretar nuestra vida". ¿Nuestra vida!, léase bien este constitutivo-ónico, pues debe elevarse a una categoría de Carta Magna de la pedagogía. Gabriel Castillo así lo entiende: "No existe para el educador mayor propósito que el que los alumnos aprendan. Si propone valores, genera las condiciones para que crean en ellos y los vivan.

Si propone saberes, busca las situaciones que los hagan deseables y factibles. Su objetivo no es poder afirmar: "Pasé todo el programa", sino "todos los alumnos aprendieron". Por eso, ni parte sin los alumnos, ni avanza si ellos no pueden seguirlo, ni llega a ninguna meta si los alumnos no llegan con él". p. 42.

Ante el cambio histórico nacional, la pregunta radical de la educación se precisa, pues, así: ¿Qué cambios de la estructura vital ha de hacerse? La respuesta ha de quedar dilucidada y vivida, ahora.

Fotocopia, 25-12-90, 1-11

AUTORÍA

Godoy, Miguel Angel, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Educación y praxis [artículo] Miguel Angel Godoy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile